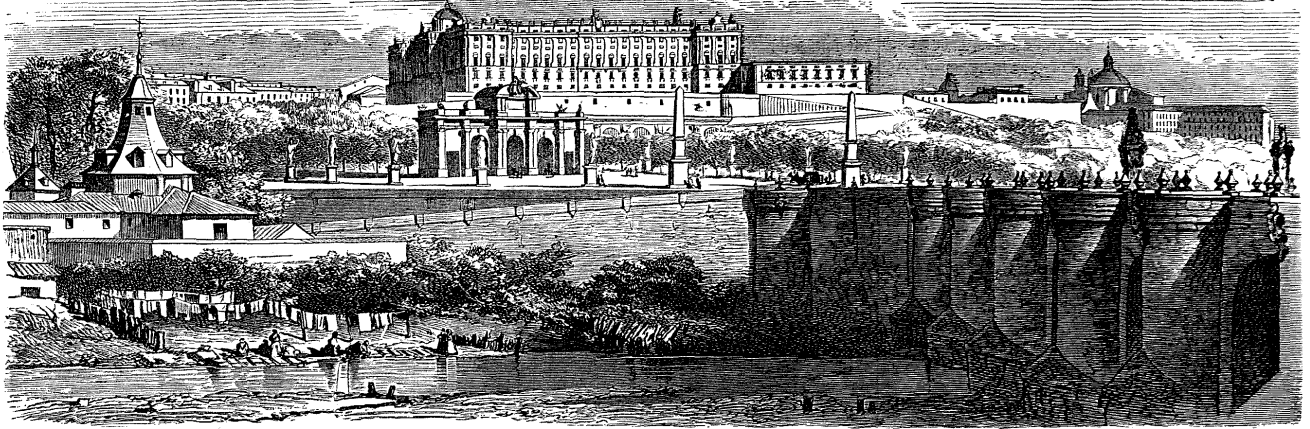


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO III.

MADRID 15 DE ENERO DE 1872.

NÚM. 49.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Flores*.—Crónica de la quincena, por *D. B. Perez Galdos*.—Mesa revuelta, por *D. Eugenio de Ochoa*.—Costumbres del siglo XVII, por *D. Julio Monreal*.—El emperador Carlos V, copiado del natural en 1871, por *X.*—Al Sr. D. Mariano Fortuny, por *D. Martin Rico*.—Armadura del emperador Carlos V, por *X.*—Exposicion de Bellas Artes, por *D. Peregrin Garcia Cadena*.—La Martinica, recuerdos de un viaje, por *D. Manuel del Palacio*.—Modas, por *Doña Maria del Pilar Sinues de Marco*.—Explicacion del figurin de modas, por *Z.*—No hay deuda que no se pague... cuento original (continuacion), por *D. Atvaro Romea*.—La reparticion de la sopa.

GRABADOS.—EXCMO. SR. D. CIRILO ALVAREZ, fotografia de Laurent, dibujo de *D. Alfredo Perea*.—La reparticion de la sopa, cuadro de *D. Joaquin Agrasot*, dibujo del mismo.—Despedida del batallon cazadores de Santander para la guerra de Cuba, dibujo de *D. J. L. Pellicer*.—Puerta interior de Justicia en la Alhambra de Granada, dibujo de *D. Ricardo Madrazo*.—El emperador Carlos V, copiado del natural en 1871, dibujo de *D. Martin Rico*.—Tipos de la Martinica, dibujo de *D. A. Perea*.—Plaza de la Marina (Martinica), dibujo de *D. N. Domec*.—Armadura del emperador Carlos V, tomada de una fotografia del Sr. Laurent.—Figurin de modas, dibujo de *D. A. Perea*.

ECOS.

El martes 26 de setiembre se embarcó en la estacion del Mediodia para ir á defender en el suelo cubano la honra española y la integridad del territorio nacional el batallon de Santander.

El pueblo de Madrid les hizo una despedida digna de tan entusiastas y patrióticos soldados.

Las calles y plazas por donde debian pasar se hallaban invadidas por multitud de personas de todas las clases sociales, que acudian á darles muestra de su simpatía saludándoles en su camino y despidiéndoles con cariñosas frases.

Al atravesar los soldados la plaza de Santo Domingo, un caluroso ¡viva España! contestado por todos ellos atronó el espacio.

En la calle de Preciados, en la Puerta del Sol, en la carrera de San Jeró-

nimo, en todos los puntos por donde pasó despues el batallon, los vivas á España eran cada vez más nutridos y más ardientemente contestados.

Millares de personas siguieron al batallon por el Prado y el paseo de Atocha, deteniendo á veces á los soldados para estrecharles las manos y abrazarlos.

Al llegar la tropa á la estacion se hallaba ésta invadida por la multitud, que apesar del mal estado del piso, habia corrido allí, tomando cada persona la posicion mejor que encontró para ver á su satisfaccion á los valientes expedicionarios.

Cuando detras del último soldado llegó el rey y atravesando á pié el espacio que media entre la portada de bajada y el edificio de la estacion, estrechó la mano del coronel del batallon, el entusiasmo fué indescriptible.

Los gritos de ¡viva el rey! ¡Viva España! ¡Viva Cuba española! ¡Viva el ejército! se confundieron y mezclaron en un inmenso grito de patriótico entusiasmo.

Se habia anunciado que el rey revisitaria las tropas en las proximidades de la estacion. Pero inmediatamente que se supo que por lo estrecho y reducido del sitio y mal estado de su piso, se habia dado la orden de marchar el batallon al anden, se vió en un momento desierto el patio que poco ántes tantas personas ocupaban. En vano los guardias quisieron impedir que la gente se precipitara: la apiñada multitud invadió la estacion y traspasó el anden, rodeando á los soldados y al rey.

Abriéndose paso despues como pudieron S. M. y los que le acompañaban, comenzó la revista. El rey estrechó la mano de los jefes y dirigió sentidas palabras de cariño á los soldados.

Despues, reuniéndoles á todos, en una sencilla arenga les dijo: «que envidiaba su suerte al ir á pelear por la honra y la gloria de su patria, y que solo les pedia que ántes y despues de la victoria y cuando estuviesen en el ardor de los combates, se acordaran de la invicta nacion porque combatian é hiciesen resonar los aires de la hermosa Cuba con el patriótico y sacrosanto grito de «¡Viva España!»

Entusiastas gritos de ¡viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva el ejército! respondieron á las palabras de S. M.

Inmediatamente los Sres. Topete y Sagasta dirigieron tambien su voz á los soldados, alentándolos y deseán-



EXCMO. SEÑOR DON CIRILO ALVAREZ.